

DOMINGO IV DE PASCUA – Ciclo C

Hech 13,14. 43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé, pasando por Perges, fueron a Antioquia de Pisidia, y habiendo entrado en la sinagoga un día de sábado, tomaron asiento.

Y despedida la sinagoga, muchos de los judíos y prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, y estos con sus razones los exhortaban a perseverar en la gracia de Dios.

Y el siguiente sábado concurrió casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios. Y cuando los judíos vieron las gentes, se llenaron de celos, y contradecían a lo que Pablo decía, blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con firmeza:

- «A vosotros convenía que se hablase primero la palabra de Dios, mas porque la desecháis y os juzgáis indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos a los gentiles. Porque el Señor así nos lo mandó: “yo te he puesto para luz de las gentes, para que seas en salud hasta el cabo de la tierra”».

Cuando esto oyeron los gentiles, se gozaron, y glorificaban la palabra del Señor y creyeron cuantos habían sido predestinados para la vida eterna. Y la palabra del Señor se esparcía por toda la tierra.

Mas los judíos concitaron a algunas mujeres devotas e ilustres y a los principales de la ciudad, y movieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron de sus términos. Ellos entonces, sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fueron a Iconio.

Y los discípulos estaban llenos de gozo y de Espíritu Santo.



Ornamentos blancos

Sal 99,2. 3. 5 (Respuesta: 3c)

R. Nosotros somos pueblo suyo y ovejas de su dehesa.

Cantad alegres al Señor los de toda la tierra,
servid al Señor con alegría.
Entrad delante de él con alborozo.

Sabed que el Señor es Dios,
él nos hizo, y no nosotros a nosotros.
Pueblo suyo y ovejas de su dehesa.

Porque suave es el Señor,
para siempre su misericordia,
y su verdad de generación en generación.

Ap 7,9. 14b-17

Yo Juan, vi una gran muchedumbre, que ninguno podía contar, de todas naciones y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos.

Y uno de los ancianos me dijo:

- «Estos son los que vinieron de la gran tribulación, y lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos. No tendrán hambre, ni sed nunca jamás, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningún ardor. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará y los llevará a fuentes de aguas y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos».

Jn 10,27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús:

- «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y ninguno las arrebatará de mi mano. Lo que me dio mi Padre, es sobre todas las cosas, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre.
Yo y el Padre somos una cosa».

Comentario breve:

- ✚ Las promesas fueron hechas a los judíos, pero los judíos despreciaron a Cristo y a su doctrina. La primitiva Iglesia vio en este hecho una señal divina para redoblar sus esfuerzos en la conversión de los gentiles. Llama la atención que leemos: «y creyeron cuantos habían sido predestinados para la vida eterna». Es un hecho que la fe es un don y no mérito nuestro. Para recibir la fe se requiere una disposición que es más bien predisposición, pero que también es gracia. Ahora bien, la doctrina de la predestinación no puede afirmarse en sentido contrario. Es decir, que si bien puede decirse que, quienes aceptan la fe están “predestinados” a la vida eterna, no se puede, sin embargo decir de nadie que esté “predestinado” a la condenación. Quien se salva, se salva por la gracia de Dios. Quien se condena, se condena por su propia obstinación. Dios nos envuelve con su amor de modo que nuestra voluntad se rinde a él. Pero el libre arbitrio nunca es totalmente anulado, aunque pueda estar seriamente tocado por nuestro propio pasado (nunca por voluntad divina). Z<
- ✚ «Él nos hizo, y no nosotros a nosotros» («ipse fecit nos, et non ipsi nos»). El leccionario traduce: «Él nos hizo y somos suyos» que suena mucho mejor, pero no tiene la misma fuerza. Nosotros no nos hemos hecho a nosotros mismos.
- ✚ «Lavaron sus ropas en la sangre del Cordero», a través del Bautismo, que es el sacramento que es un morir con Cristo para resucitar con él. Esta muerte es simbólica, pero es también real porque es un morir a nosotros mismos para vivir la vida del mismo Cristo... resucitado, sí, pero no sin antes haber pasado por la cruz.
- ✚ «Mis ovejas oyen mi voz». La fe no es la aceptación de una doctrina, sino que es «reconocer» a Cristo. Lo que el Padre ha dado a Jesús, «nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre», es decir de la mano misma de Jesús, porque «yo y el Padre somos una cosa». Lo que el Padre ha dado a Jesús son las personas que creen en él. Reconoce a Jesús quien ya es de Dios. Y en Jesús reconoce a ese mismo Dios que ya lleva en su corazón.